

SANTIAGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2009 (Colección Los Hombres del Rey), 398 págs. ISBN: 978-84-92820-03-0.

La historiografía de uno de los reinados clave de la historia de España, el de Felipe III, sigue dando afortunadamente provechosos frutos. En los últimos quince años se ha experimentado una transformación profunda en nuestros conocimientos sobre aquellas dos primeras décadas del Seiscientos, y aunque todavía seremos testigos de otras notables aportaciones, podemos ahora congratarnos con la lectura de esta excelente monografía que brinda un marco biográfico y político mucho más sólido sobre la trayectoria personal de uno de los grandes secundarios de este controvertido periodo, don Rodrigo Calderón.

Concebido en sus orígenes como una obra destinada a la divulgación de calidad, este ensayo de corte biográfico ofrece ahora una versión muy documentada que traza con esmero y enjundiosos detalles la trayectoria familiar y cortesana de Calderón, su patronazgo y las consecuencias de su privanza. La gran calidad narrativa y analítica de su autor quedó ya sobradamente demostrada en la edición de la modélica monografía sobre el marqués de Velada (2004) —otro protagonista aún menos frecuentado hasta entonces entre los historiadores del reinado—. Partiendo del dramático relato de la ejecución pública de don Rodrigo en la Plaza Mayor de Madrid el 21 de octubre de 1621, que sirve de proemio al volumen, nos conduce con maestría por los entresijos de la corte española valiéndose de fuentes muy diversas y de la mejor bibliografía disponible, sin eludir ninguno de los aspectos más polémicos del biografado y sin renunciar a la crítica de una historiografía que tanto se ha cebado contra la memoria de este personaje. Su saber hacer supera prejuicios y enfoques sesgados que todavía encontramos en otros autores más interesados en la rentabilidad que puede sacarse a determinadas lecturas de aquellos años.

Ésta es la historia de un hombre promovido al entorno más inmediato del monarca y a la nobleza titulada castellana gracias a su servicio privado al valido, el duque de Lerma, ejerciendo como su secretario personal, y de la cámara del rey Felipe III. Don Rodrigo se convirtió en la verdadera «sombra del valido», que velaba por su seguridad y que contribuía a los mecanismos de control que éste ejercía sobre los resortes del poder y el favor real. Hablar de un «valido del valido» sería del todo exagerado, pero, sin duda, nos hallamos ante uno de los criados de mayor confianza que conformaron el servicio de Lerma y él se empeñó en que fuese admitido como uno de los «hombres del rey» privilegiando su carrera a expensas de concentrar contra su favorito los ataques de sus principales adversarios. Acabó convirtiéndose así en la pieza más significativa que cayó víctima de una justicia «vengadora» en un patíbulo público erigido sobre este nuevo y espectacular marco de celebración festiva y penitencial, a raíz de la larga confrontación política y cortesana que puso fin al valimiento de los Sandoval. Ese trágico final forjó un

nuevo «ejemplo» histórico-político del peligroso juego de la privanza que se practicaba en el tablero de la corte y para cuyo aprendizaje se elaboraron entonces tantos manuales, sermones y avisos. La próspera y adversa fortuna de don Rodrigo quedó inmortalizada por las plumas de algunos de los más insignes poetas y cronistas auriseculares, que interpretaron también sus papeles en esta tragedia, como muestran los versos de Quevedo, Villamediana, Góngora, Almansa y Mendoza, y otros anónimos de diversa factura recogidos en muchos pasajes de este cuidado volumen. El estudio de los mismos hubiera requerido mucho mayor espacio, pero parece acertado el uso medido que el autor nos brinda de los mismos, pues buena parte de la trayectoria personal de Calderón sólo puede reconstruirse por testimonios indirectos, y la abundancia de pasquines, letrillas satíricas y rumores de avisos y correspondientes forman parte imprescindible del entorno político y de opinión que integraban el espacio cortesano en que se jugaba su posición y su futuro.

El primer capítulo reconstruye los orígenes familiares y personales de don Rodrigo, así como el camino de ascenso que acabó ligándole al servicio del quinto marqués de Denia desde 1589 y le abrió las puertas de la cámara del rey en 1601. A falta de unos archivos personales, la consulta de fondos genealógicos y nobiliarios de la Real Academia de la Historia revela su importancia para completar la información que para este periodo ofrecen otras fuentes habituales en el paso entre el reinado de Felipe II y el de Felipe III. Desde un principio, el hilo conductor del estudio sobre la semblanza de don Rodrigo discurre en paralelo al propio devenir del valido y las crisis de su privanza, como subraya acertadamente el elogioso prólogo de Patrick Williams. Esta estrategia narrativa que sigue las vicisitudes de la «sombra del valido» en ciertas ocasiones ensombrece el propio quehacer del biografado profundizando poco en sus realizaciones personales, aspecto que se aprecia particularmente en su misión diplomática más importante a Flandes (abordada en el capítulo tercero). Pues si bien aporta muchas novedades, adolece de un estudio más detenido de su papel en la reforma del ejército real desplegado en los Países Bajos. Otros aspectos como su trabajo de secretario y episodios como el procesamiento por hechizos al capitán de la Guarda española, el marqués de Camarasa, o la confrontación con el confesor real fray Luis de Aliaga habrían necesitado asimismo un tratamiento más particularizado. Si bien el volumen hace gala en general de un medido equilibrio entre sus partes.

A lo largo del volumen se recurre con acierto al manejo de correspondencias como la del conde de Gondomar en la Real Biblioteca y la Real Academia de la Historia, de especial interés para el caso que se aborda, y de otros personajes en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Son también abundantes las referencias a manuscritos clave de la Biblioteca Nacional de España. Pero, sin duda, la aportación más significativa de este libro radica en la consulta más detenida y el mejor aprovechamiento que el autor nos brinda del proceso contra Calderón conservado en la sección de *Diversos* de la Cámara de Castilla en el Archivo General de Simancas. Cartas, interrogatorios, relaciones de bienes, informes sobre sus mercedes y oficios, y averiguaciones sobre los numerosos cargos que se levantaron

contra él ofrecen un material esencial para la construcción de esta semblanza biográfica. Entre las variadas fuentes citadas, hallamos asimismo informaciones procedentes de la correspondencia de observadores extranjeros como los embajadores florentinos, y otros documentos de la British Library y varias instituciones portuguesas. Somos conscientes de que la consulta de otras importantes legaciones diplomáticas en la corte española hubiera contribuido notablemente a mejorar la reconstrucción de la trayectoria de don Rodrigo en el devenir político, familiar y cortesano de la privanza de Lerma. Semejante tarea hubiese requerido, sin embargo, un esfuerzo que seguramente excedía el alcance de este proyecto.

Otra de las contribuciones más relevantes se halla en su interés por analizar el patronazgo artístico y familiar que construye Calderón haciendo gala de su fulgurante estrella impulsada por el valimiento de Lerma y su promoción a la nobleza titulada. El convento vallisoletano de Porta Coeli, donde yacen sus restos como testimonio embalsamado de aquella historia, es uno de sus más notorios legados, pero también la sobrecogedora *Adoración de los Magos* adquirida a la ciudad de Amberes, que Rubens pintó para decorar la sala del ayuntamiento en que se firmó la Tregua de los Doce Años en abril de 1609, y el magnífico retrato ecuestre que Rubens realizó para él, emulando el que hiciera en 1603 para su patrón. Este eco pictórico de su privanza, modificado como si se tratara del reflejo de un espejo por conveniencias de diseño, sirve de portada al volumen. Especial mención merece además la cuidada selección de imágenes que acompañan al texto, y los apéndices cronológicos, genealógicos y de títulos, oficios y mercedes otorgados a don Rodrigo Calderón.

Este libro inaugura una colección que, bajo el título de «Los hombres del rey», se propone brindarnos nuevas semblanzas de ministros, oficiales, agentes y criados que tuvieron un papel destacado en la historia de la Monarquía española. Es un proyecto de colaboración entre la editorial Marcial Pons Historia y el Centro de Estudios Europa Hispánica, que dada la extraordinaria labor desarrollada ya por ambas entidades, promete una fructífera cosecha de obras de calidad. Prueba de ello han sido los títulos que siguieron a esta primera publicación aportados por Richard Kagan, *Los cronistas y la Corona* (noviembre de 2010) y Cayetana Álvarez de Toledo, *Juan de Palafox. Obispo y virrey* (mayo de 2011).

Bernardo J. García García  
Universidad Complutense de Madrid y  
Fundación Carlos de Amberes

PAOLA VOLPINI, *El espacio político del letrado. Juan Bautista Larrea magistrado y jurista en la monarquía de Felipe IV*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, 236 págs., ISBN: 978-84-8344-186-2.

El maridaje entre Historia e Historia del Derecho ha sido uno de los rasgos más notables de la historiografía modernista europea de los últimos veinte años. Tam-